

§ III

Retrato de Zuinglio y de sus principales discípulos.

Tiempo es ya que pasemos al segundo corifeo de la Reforma, ó sea á Zuinglio. Veamos la pintura que hace de sí mismo: «No puedo disimular, dice, el fuego que me abraza y me arrastra á la incontinencia, porque es una verdad que sus efectos me han acarreado humillantes reconvenciones de parte de las iglesias (1).»—Su version bíblica, como escribe Lavatero, que el impresor de Zurich mandó de regalo á Lutero, le fué devuelta con las injurias siguientes: «No quiero leer los libros de esa gente *que se halla fuera de la Iglesia de Dios*: condenados ellos, son también causa de la condenacion de mucha gente sencilla. Mientras yo viva les haré la guerra con mis oraciones y con mis escritos (2).»—«Por otra parte, escribia Lutero, «Zuinglio ha muerto condenado, queriendo,

(1) In Paraenes., ad Helvet., tom. I, pág. 113.

(2) Schlusseemb, Theol. calv., cap. II.

«como ladron y sedicioso, obligar á los demás con la fuerza de las armas á que siguiesen sus errores (1).»—«Y efectivamente, «Zuinglio murió el 11 de Octubre de 1531, «combatiendo á la cabeza de 20,000 zuinglianos contra 6,000 católicos (2).»—«Muchos luteranos, escribe el apologista de Zuinglio, no escrupulizan de decir que ha muerto en pecado, ni de enviarlo al infierno (3).»

«Los zuinglianos escriben que los tenemos por hermanos, decian los luteranos en su sínodo; mas esto es una ficcion tan loca é impertinente, que nos asombra semejante cinismo. No les concedemos siquiera un puesto en la Iglesia: tan lejos estamos de reconocer por hermanos á una gente que vemos agitada por el espíritu de la mentira, y que oímos á cada paso blasfemar contra el *Hijo de hombre* (4).»

«Bienaventurado, escribia Lutero, el que no ha asistido al consejo de los sacramen-

(1) Sleidan, in comment. I, VIII, fól. 355.

(2) Sleidan, in comment. I, VIII, fól. 355.

(3) Guall, in apolog., tom. 1, opp. Zuingl., fól. 18.

(4) Epis. collop., Maul-Branac. ann. 1564, fól. 55, 82.

"tarios, ni se ha detenido en el camino de los zuinglianos, ni se ha sentado en la cátedra de los de Zurich. Ya sabeis lo que yo quiero decir (1)."

"Los dogmas de Zuinglio, dice Brenno, son diabólicos, llenos de impiedad, de depravacion y de calumnia: sus errores acerca de la Eucaristía envuelven otros muchos mas sacrílegos aun. Con ellos se verá muy pronto renacer en la Iglesia de Dios la herejía de los nestorianos, y desaparecerán, uno en pos de otro, los artículos de nuestra religion, para ser substituidos por las supersticiones de los paganos, de los talmudistas y de los mahometanos (2)."

Natural es que, así como al trazar el retrato de Lutero hemos añadido el del mas célebre de sus discípulos, Carlostádio, hagamos otro tanto con Zuinglio, ocupándonos de sus mas fieles sectarios, cuales fueron Ecolampádio y Ochín; ya que los que les conocian nos han legado su triste memoria.

De Ecolampádio escriben los luteranos,

(1) Lut., Epist. ad Jacob. Presbyt.

(2) In recognit. prophan. et apost. in fin. et in Bulligeri Coronide. 1544.

que á pesar de ser el fundador de la secta de los sacramentarios, hablando un dia á Langrave, le decia: "Desearia que me hubiesen cortado la mano antes de haber escrito contra la opinion de Lutero en lo que se refiere á la cena."

Estas palabras referidas á Lutero, patriarca de la Reforma, le calmaron algun tanto; no obstante, al tener noticia de su muerte, exclamó: "¡Ah, miserable é infortunado Ecolampádio: tú mismo eras profeta de tu desgracia, cuando llamabas á Dios para que tomase venganza de tí cuando enseñabas la mala doctrina! ¡Dios te perdone, si te hallas en estado en que pueda perdonarte *!"

Entre tanto que los habitantes de Basilea, en 1551, colocaban en el claustro de la catedral, y sobre la tumba de Ecolampádio, el epitafio siguiente: *Aquí yace el autor de la doctrina evangélica, primero y verdadero obispo en esta ciudad ó de este templo*, Lutero, á su vez, escribia que Ecolampádio habia sido ahogado de noche por el diablo, de quien se servia, y que de este buen maestro habia aprendido que en la Escritura se encontraban

* Florim. fól. 175,

contradicciones. *¡ Hé aquí á lo que reduce Santans á los sabios (1)!*

Del mismo Ecolampádio escribía Erasmo:
 «Ecolampádio, monje y sacerdote, á ejemplo
 «de todos los apóstata y de Simon Mago,
 «ha querido tambien no carecer de su Elena
 «para dulcificar las fatigas de su apostola-
 «do..... y se ha casado, hace poco, con una
 «hermosa doncella, queriendo, al parecer,
 «mortificar de esta manera su carne. Corre
 «el adagio de que el luteranismo es una tra-
 «gedia. Por mi parte tengo la conviccion de
 «que nada hay tan cómico en el mundo, pues
 «el desenlace de la ópera que representan es-
 «tos doctores es siempre un matrimonio (2).»

Digamos algunas cosas, aunque muy brevemente, de otro fraile desenfrailado, á saber, de Ochín, que se casó tambien para tranquilidad de su alma. De él decia Beza á Didusio: «*Es un lascivo malvado, fautor de los arrrianos y despreciador de Jesucristo y de su Iglesia.* Está probado hasta la evidencia que este *santo hombre* ha sido uno de los fundadores de la francmasonería, ó sea de

(1) Luth. de Miss. privat.

(2) Epist. 951.

«los *deistas ó ateos* reunidos en Vicenza en «el año 1546 *.»

Habiendo logrado escapar de la justicia de Venecia, de quien no se libraron Julio Trevisano y Francisco de Rugo, que fueron ahorcados, se refugió á Inglaterra, donde fundó algunas lógias. Despues, bajo el reinado de María la Católica, se dirigió á Strasburgo, y en 1555 á Zurich, donde fué ministro, hasta que, expulsado por predicar la poligamia, se refugió en Polonia, cuyo país tuvo tambien que dejar al poco tiempo. Por último, en 1577 murió de peste en Slancow, ciudad de la Moravia, odiado igualmente de los luteranos que de los calvinistas.

«Ochín, por su parte, no odiaba menos á «estos sectarios, pues en su diálogo *contra la secta de los dioses terrestres*, se expresaba «así á propósito de los ministros de Ginebra «y de Zurich: «Esta gente pretende que se «tenga como artículo de fe todo cuanto ellos «se sacan de la cabeza: si alguien rehusa seguir sus errores, es tenido por hereje: lo que «sueñan de noche (aludiendo á Zuinglio), se

* Pueden consultarse: *Le voile levé, La conjuration contre l'Eglise catholique, II Journal hist. et litter.* 1. ° de Junio de 1792, página 272.

«escribe de día, y se pone en letras de molde, y se tiene como un oráculo..... No esperéis que jamás den su brazo á torcer: están tan lejos de obedecer á la Iglesia, que antes por el contrario quieren que la Iglesia les obedezca á ellos. ¿No es esto hacerse papas, constituirse en dioses de la tierra y «tiránizar las conciencias de los hombres?»

§ IV

Retrato de Calvino, de sus discípulos y cooperadores.

Pasemos á hablar del tercer reformador, Calvino, y de sus principales adictos.

Juan Caoven, y digamos Calvino, nació en Noyon, de un barrilero, que con el tiempo llegó á ser notario y promotor fiscal del obispado de esta ciudad. Por uno de esos abusos que son muy frecuentes cuando los reyes ó los pueblos se entrometen en los negocios eclesiásticos, se dió á Calvino, á la edad de doce años, una capellanía en la iglesia de Noyon, y poco despues la cura de almas de Pont

l'Eveque, antes de ser promovido al sacerdocio. Desempeñando el curato, fué acusado este infeliz del crimen infame de sodomía.

Hé aquí cómo refiere el inglés Stalepton este memorable suceso: «Existen todavía (en 1590, ó sea veinte años despues de la muerte de Calvino) en Noyon, ciudad de la picardía, los registros judiciales, en que se lee que convencido de sodomía, fué marcado en la espalda, y esto por gracia especial del obispo y de los magistrados, pues la hoguera era el suplicio ordinario de estos delitos, y que en seguida fué arrojado ignominiosamente de la ciudad. Las personas más honradas de su familia, algunas de las cuales viven todavía, no han podido conseguir que esta nota infamante desaparezca de los archivos públicos*»

Bolsec, ó sea Jerónimo Hermes, asegura haber visto las pruebas auténticas de este crimen execrable en manos de Berthelier, secretario del Consejo de Ginebra, que fué enviado por los magistrados de esta ciudad á Noyon para que tomase informes auténticos.

* In promptuario cathol. Sabbato Hebdom., III. Quadrag., folio 749.